

INSPECTORIA  
"SAN FRANCISCO JAVIER"  
Comunidad de la Casa Inspectorial  
VIEYTES Nº 150  
8000 BAHIA BLANCA (Pcia. Bs. As.)



## **Padre CONSTANTINO SAIZ**

falleció en Bahía Blanca (Argentina)  
el 21 de Abril de 1984

Queridos hermanos:

El Sábado Santo, hacia las 23,00, cuando ya en muchas comunidades estallaba la Iglesia, en la alegría y la esperanza de la Resurrección del Señor, nuestro querido P. Constantino Sáiz, pasaba a celebrar su Pascua en el Cielo.

Había nacido en Burgos, España, el 25 de Abril de 1910, en el cristiano hogar de Inocencio y Micaela Martínez, bendecido con 11 hijos; dos de ellos llamados por Dios a la Familia Salesiana: Constantino y la Hñã. Asunción, Hija de María Auxiliadora, a cargo del Hogar "Mamá Margarita" de El Malleo, Neuquén, para niñas mapuches.

El "mal de Parkinson" y la arteriosclerosis, lo fueron abatiendo lenta pero irresistiblemente. Poco a poco el otrora juvenil y movedizo, siempre sonriente y dicharachero P. Constantino se vio obligado a recluírse primero en la Enfermería Inspectorial y a sumirse luego en una inmovilidad casi total.



La fractura de la cadera, más que un accidente, fue el triste presagio del próximo fin. Gracias a la capacidad y sobre todo a la bondad y cariño de los Dres. Barrionuevo y Marchetti y del personal de Enfermería, en poco tiempo la operación tuvo el mejor de los procesos.

Pero los verdaderos males, ya aludidos, dieron su avance fatal a media tarde del sábado, en forma irreversible. El encuentro con el Señor de ese día, lo tendría ya "cara a cara" en la Patria; ésa es nuestra esperanza.

Mientras pudo, concelebraba, junto con los demás enfermitos; desde su operación recibía diariamente la Comunión.

El P. Constantino era plenamente consciente de su mal; lo sufría, pero asumiéndolo sin desalientos ni desesperación: paciente y sereno, como queriendo no molestar a nadie, consumó la ofrenda de su vida sacerdotal.

Las Casas de Patagones, B. Blanca (Don Bosco y La Piedad), Viedma y Esquel marcaron diversas etapas de su ministerio; pero fue en Puerto Madryn (Párroco, 1945-1955) y en Comodoro Rivadavia (1959-1977), donde el tiempo le permitió dejar huellas indelebiles del "hombre de Dios", sacrificado y humilde, trabajador e ingenioso, con una sonrisa perenne a flor de labios; capaz de curar heridas, suavizar pesares, unir corazones.

*Había ansiado con pasión ser sacerdote.* Lo había pedido, con la confianza puesta en la ayuda de Dios. Se había comprometido a serlo del todo, unificando su personalidad y centrando la vida en su sacerdocio: "Veo claramente mi pobreza de espíritu para ocupar dignamente dicho cargo en la jerarquía eclesiástica de tanta responsabilidad ante Dios por lo que corresponde a mi alma y la concerniente a las almas que se me confiarán. Mas, mi empeño en cumplir sus sabias directivas y mi apoyo en la Divina Gracia me dan fuerzas y ánimo no poco a hacer esta petición, cuyo cumplimiento anheló mi alma ver tras tantos años con fuerzas siempre crecientes..."

Quiera Dios oír mis ruegos y en la feliz realización de mis ideales de ser un óptimo sacerdote según nuestro Santo Fundador, vean mis hermanos que no los he defraudado en lo más mínimo"...

Agradece luego al Superior y a la Congregación y se compromete: "Creo no mentir, antes bien, decir claramente la verdad sin hipérbole que les recordaré en mis Misas y preces y sacrificios de la vida diaria todos los días de mi vida"... Así se expresaba en la petición al Orden Sagrado.

De esta identificación plena con su vocación, brotaba su *alegría* cristalina y contagiosa, como invitando a acercarse a él, para beber serenidad, bondad, comprensión.

De allí su *espíritu de sacrificio* que lo caracterizó desde los primeros años de vida salesiana. (Cfr. Observaciones en su Petición para la Profesión Perpetua).

De allí su *bondad y amabilidad*, el "cuarto voto" salesiano! sin poses ni zalamerías, como algo connatural en él.

Hay testimonios más que elocuentes, emocionantes; vayan unas muestras.



Desde Puerto Madryn, varias páginas de firmas rubrican estas líneas:

“Conocemos su verdadero celo por la salvación de las almas y su *espíritu de sacrificio* para aumentar el reinado del Corazón de Jesús. Hay algo más: con su *bondad y afabilidad* y otras múltiples virtudes que adornan su espíritu, ha ganado nuestros corazones; se ha hecho acreedor de nuestro aprecio personal; siendo en consecuencia muy sentida la ausencia que se producirá...”

Y desde Comodoro, el Director del Hospital “Pte. Alvear” de Y.P.F., escribe al Superior Salesiano:

“Previa disculpa por lo inusual de esta carta, portadora de una preocupación que canalizo ante Ud. en la seguridad que podrá comprender el problema y justificar si en ella transpongo normas habituales.

Desde hace cinco años ocupo la Dirección del Hospital “Pte. Alvear” de Y.P.F. en Km. 3; he prestado en el desempeño de mi función especial atención a la asistencia espiritual de los pacientes, que realiza el P. Sáiz, con *ejemplar dedicación, bondad, capacidad y serenidad* ante el enfermo y su familia. Sus 17 largos años en nuestro medio le permitieron el conocimiento profundo de la familia petrolera; han dado como respuesta un *imagen sacerdotal de respeto y cariño* en el difícil ejercicio de su vocación hospitalaria.

Todos a diario necesitamos mucho de nuestro Capellán: enfermos y médicos, personal y familiares, todos nos afligimos ante el trascendido de su posible traslado.

Hablé con él; su disciplina y respeto por las decisiones superiores hacen que no estimule y ni siquiera compartá esta clase de gestiones; pero su cariño por nuestro hospital hace que me tome el atrevimiento de solicitar su intervención para poder seguir contando con la inestimable colaboración de este *sacerdote ejemplar* que sabrá perdonar mi entromisión”...

Una religiosa, Sierva de Jesús, recordaba emocionada cómo el P. Constantino enfermo ya y más necesitado que nadie de una ayuda, no dejó un solo día de preguntarle si necesitaba algo, si en algo podía serle útil...

Y desde Belén, un judío, le envía una tarjeta: “Para aquél que llevó palabras de aliento en momentos difíciles. Para aquellos que supieron socorrer a un necesitado, reciban un cordial saludo de un judío que no los olvida...”

Para Ud. un Muchas Gracias y Shalom desde Belén”...

Unido a la bondad, de allí también brotaba su *sereno optimismo*, otra nota típicamente donboscana. Era el *salesiano simple, sin complicaciones*.

Es el optimismo propio de las almas-grandes, que saben pasar por sobre las mezquindades y los problemas inevitables en este mundo, como el sol que mantiene su luz y calor por sobre los nubarrones y las tormentas.

Hace pocos años se envió desde Roma una Ficha-sondeo.

Sus respuestas son significativas:



- Cree trabajar con gente de la clase media. (Estaba en el Colegio "Dean Funes" de C. Rivadavia, como Catequista, Capellán del Hospital, Confesor).
- Al tener que responder en un gráfico de círculos concéntricos, a qué distancia cree que se encuentra su actividad de la propia de los salesianos, traza la cruz indicadora casi en el centro como queriendo decir que no se hace problemas, ya que allí lo ha puesto la obediencia.
- Al preguntársele qué piensa del ritmo de renovación de la Congregación, responde sagazmente: "rápido", ni muy lento ni en extremo acelerado.
- Y por fin al pedírsele un juicio global sobre cómo encuentra la actividad que ejercía en ese momento, contesta simplemente: "extremamente interesante"...

Pero todas estas virtudes servían de imán y simpatía y de rico soporte al "*hombre de Dios*": *Ministro de la Misericordia, Director espiritual y catequista.*

El *espíritu de oración* y la piedad figuran también entre sus características desde joven. Varias veces cumplió la función de "catequista" pero no sólo como el encargado de la vida espiritual de la Casa, sino como Maestro de vida cristiana.

Poseía cualidades nada comunes para la catequesis y la predicación entre los niños y adolescentes; dotado del maravilloso arte del narrador y de una capacidad mágica de imitación, cautivada hasta mantener absorto al auditorio.

También en esto los testimonios son innumerables y valiosos.

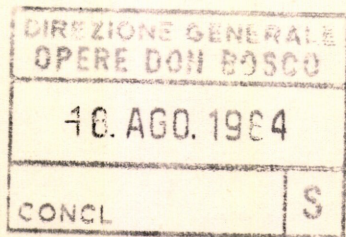
Hombres y jóvenes obreros o profesionales, guardan un cariñoso y profundo recuerdo del confesor, del catequista, sobre todo del "amigo" de su infancia o adolescencia.

Pero el ministerio de la Reconciliación y la dirección Espiritual lo ejerció de forma admirable y meritoria con las almas consagradas, obispos, sacerdotes y religiosos... Durante sus casi veinte años de permanencia en Comodoro, fue el Padre Espiritual de muchos de ellos y como el centro de unión. Mons. Argimiro D. Moure, actual Obispo de esa ciudad, lo recordó emocionado como un verdadero maestro de dirección espiritual.

Para muchos, el vacío dejado por el P. Constantino en esa región patagónica desgraciadamente no se ha podido llenar hasta el día de hoy...

Hermanos, si bien la ejemplar vida apostólica del P. Constantino y su prolongada enfermedad conscientemente sufrida y asumida avivan nuestra esperanza de que ya ha recibido el premio del "siervo bueno y fiel", el cariño fraterno, por él conquistado, nos mueve a ofrecer nuestros sufragios al Dios frente a Quien, los más santos palidecen.

Rezamos también para que envíe "hombres de Dios", totalmente centrados en su sacerdocio, como lo fue el P. Constantino.



P. Benjamín Stochetti  
Casa Inspectorial  
Bahía Blanca